Imaginación ante la crisis

S IEMPRE se ha considerado que la gran ventaja económica de los sistemas de libre iniciativa sobre los firmemente intervenidos residía en su capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes y, en definitiva, en su gran flexibilidad para aprovechar al máximo las coyunturas favorables y reducir las consecuencias negativas de las desfavorables.

Una reciente demostración de lo antedicho viene dada por el convenio colectivo recientemente suscrito por los sindicatos y la dirección de la empresa de una de las firmas que simbolizan más clásicamente el sistema capitalista, la norteamericana General Motors. En virtud de un acuerdo firmado hace pocos días, que nuestro corresponsal en Washington recogía en una crónica, los trabajadores de General Motors se han avenido voluntariamente a reducir sus salarios. En contrapartida, los cargos ejecutivos de la empresa han sufrido un descenso igual en sus remuneraciones, a la par que han abierto la contabilidad de la firma a auditores externos y, lo que es más importante, se han comprometido a reducir el precio de venta de los automóviles puestos en el mercado, lo que, previsiblemente, redundará en una mayor competitividad de estos modelos ante la competencia japonesa.

Ciertamente, no son tiempos fáciles para la industria automovilística norteamericana, otrora orgullo nacional. La política monetaria restrictiva impuesta por el Sistema de la Reserva Federal, mediante altísimos tipos de interés, ha afectado primordialmente, como es lógico, a la industria del automóvil y a la de la construcción. En efecto, no era raro para el norteamericano medio cambiar de coche mientras todavía estaba pagando el anterior o tener hipotecas a veinticinco años. Ello era posible mientras los tipos de interés se mantenían en unos niveles razonables y la inflación no superaba los dos dígitos. Si a ello se le añade, en el caso del automóvil, la implacable competencia japonesa —la hora del trabajador norteamericano del sector cuesta unos 20 dólares, contra 11 la del japonés—, se comprende que la Ford no haya repartido dividendos por primera vez en decenios, que la Chrysler siga prácticamente intervenida por el Gobierno y que la General Motors haya emprendido la comentada iniciativa.

Las salidas imaginativas para combatir la crisis se han convertido en un lugar común de políticos, economistas y observadores de la escena económica en general. La iniciativa de General Motors, ciertamente dura para los trabajadores y ejecutivos de la firma de Detroit, es, como mínimo, una de estas salidas imaginativas.

El sorteo del Mundial

E L sorteo del Mundial-82 y sus incidencias ha suscitado no pocos comentarios desfavorables en nuestro país, que, tras cotizarlos con los de la prensa extranjera, para ésta no pasaron de una mera anécdota.

Es práctica usual entre los españoles que atacamos hasta derrumbar lo poco o mucho bueno que tenemos o vamos a tener. Indudablemente, el Mundial-82 es algo que nos conviene e interesa y hemos de ser los primeros celosos de su éxito, sin faltar por ello a la verdad, y hacer un esfuerzo para situar objetivamente cada una de sus circunstancias.

Que el sorteo del Mundial-82 haya sido «dirigido» a nadie debe sorprender, puesto que no sólo en fútbol sino en los demás deportes existe una escala de valores por la que se rigen las autoridades deportivas para situar a los deportistas o conjunto de ellos en su lugar exacto. Se trata de que se ganen, superando al teóricamente más fuerte que ellos, un lugar entre los privilegiados. Por esa razón, en tenis existe un cuadro, en atletismo y natación las «calles» correspondientes, en función de la «marca» de cada deportista, y, en fútbol y otros deportes colectivos, el sorteo «dirigido». La FIFA atendió criterios deportivos y también escuchó a la Federación organizadora —en este caso la Española— para determinar los cabezas de serie porque también están en juego intereses económicos.

Los errores del secretario general de la FIFA, señor Blatter, que debutaba en un sorteo de este rango, también han servido para echar por tierra lo preparado por el Comité Organizador para el acto. Asimismo, unas bolas que se rompieron en el interior del bombo han sido determinantes para acusar de chapuceros y tramposos a quienes se limitaron a cumplir las instrucciones de sus superiores porque, en definitiva, es la FIFA la que organiza el Mundial y delega su «mise en scène» a la Federación Española que, a su vez, propuso un Comité Organizador.

Capitalizar meras anécdotas o incidentes que en nada alteran el buen orden deportivo y de organización de un Mundial es echar ciego injustificadamente sobre un acontecimiento que, «a priori», sólo debe reportar beneficios a España. No abogamos, desde luego, por un constante y permanente incienso a quienes preparan el Mundial que, no nos cabe duda, se equivocan y se equivocarán. Pero el Mundial-82, como patrimonio de todos, debemos cuidarlo hasta el punto de que, a quienes correspondía, se olviden incluso de sus intereses políticos.

Porque hay quien, con gran frivolidad, ha insinuado que con tal o cual secretario de Estado para el Deporte las bolas no se hubieran partido en el bombo y el señor Blatter no se hubiera equivocado. Exigir la máxima eficacia es tan necesario como razonable, pero utilizar las circunstancias en beneficio de cultivos extradeportivos está totalmente fuera de lugar. O cuidamos el Mundial o al Mundial lo mataremos entre todos.

L AS cartas que recibo de Polonia me anuncian que la tranquilidad reina en Varsovia. Así se expresó en la Cámara Francesa de Diputados, el 16 de septiembre de 1831, el general Sabastiani, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Luis Felipe de Francia, refiriéndose a la pacificación en Varsovia a cargo del general ruso Pashkevich, que, en efecto, había impuesto la paz mediante el terror más completo y la efusión de sangre más generosa. La expresión «La paz reina en Varsovia» o «paz varsoviense» ha quedado como proverbial para significar la tranquilidad que se obtiene por medio del terror.

Algo parecido puede decir cualquier ministro de Asuntos Exteriores occidental en estos momentos. De nuevo los rusos, a través de su partido comunista y del Ejército polaco, han impuesto la paz sangrienta en Polonia y, como entonces, es el momento de lamentarnos. Recuerdo haber leído que el abate Lamennais escribió por aquellos días en que el general Sabastiani se mostraba tranquilo ante la paz polaca: «Varsovia ha capitulado. La gran nación polaca, olvidada de Francia, rechazada por Inglaterra, acaba de sucumbir en la lucha que tan gloriosamente ha sostenido durante ocho meses contra las hordas tártaras aliadas con Prusia. El yugo moscovita va a pesar de nuevo sobre el pueblo de los Jagellones y de los Sobieski. Así, pues, querido hermano en fe y en armas, cuando tú combatías por tu vida, nosotros no hemos podido ayudarte más que con nuevos buenos deseos y ahora, tendido en la arena, no podemos otra cosa que llorar. La libertad ha pasado sobre ti como una sombra fugitiva y esta sombra ha horrorizado a tus antiguos opresores. Han creído ver que se alzaba ante ellos la justicia...». Como siempre, una vez más, Polonia ha sido sacrificada al egoísmo, y una vez más, cuarta, quinta o sexta vez, sufre de las tiranías de sus vecinos. De estas mismas páginas hace unos días Indro Montanelli afirmaba que los polacos no podían ser jamás comunistas, recordando la frase de Stalin, quien decía que aplicar el comunismo en Polonia era como tratar de ensillar una vaca. Efectivamente, Polonia es un Estado de una fe católica fanática, de una dureza en el fondo inquebrantable. Toda nuestra simpatía va para los polacos y toda nuestra

Una vez más en la historia

La paz reina en Varsovia

antipatía, como es natural, para el comunismo ruso, que ha ejercido durante el siglo XX el experimento más largo e increíble de la historia: el más grosero imperialismo práctico sobre naciones inermes, a base de ser oficialmente defensores aceptados de la libertad y de la democracia.

A NTE el temor, muy justificado, de una guerra general, se ha sacrificado, como es de ritual, a Polonia, víctima de cuatro repartos en su historia y a partir de 1939 de ser una nación absolutamente sojuzgada a los rusos. Europa en esto tiene muy mala conciencia; por esta razón tanto la derecha como la izquierda apenas se toca el tema de Polonia todo el mundo se lanza los más compungidos trenos. Entre nosotros hemos visto que la tristeza por la suerte de Polonia va desde unos carteles que ha prodigado la CNT hasta la extrema derecha. En Francia con tradicionalmente amigos de los polacos, exceptuando los comunistas rusófilos reducidos al reflejo condicionado de animales domésticos. No olvidemos que los polacos pidieron una vez en el siglo XVI que uno de sus reyes fuera francés, el astuto Enrique III, quien, apenas murió su hermano Carlos IX sin descendencia, los dejó, escapando a una de caballo, y perseguido por sus fieles súbditos que querían recuperarle a toda costa. Buenos motivos tienen para que les acuse la conciencia, porque «Francia, a quien no agradan los alemanes ni, desde luego, los españoles, que odia a los ingleses y que desprecia a los rusos, ama a los polacos». Esta es una frase de aquella condesa de Segur, una rusa nacida Rostupchin, y que escribió aquellas novelas tan curiosas, para niños, en el siglo XIX.

Efectivamente, el amor de Francia por los polacos es teóricamente el más acendrado de Europa. Por Polonia fue Francia a la

guerra en 1939 contra Hitler, aunque se dio el curioso caso que, contraviniendo a todos los pactos, en septiembre de 1939, mientras las divisiones blindadas alemanas entraban en Polonia y los polacos oponían su heroica caballería, los franceses, que tenían el compromiso de atravesar inmediatamente el Rin, según el tratado franco-polaco, quedaron, gracias al general Gamelin y al alto mando francés, contemplando cómo se destruía Polonia y esperando durante nueve meses a que los Ejércitos alemanes, trasladados del Oeste, les arrasaran a su vez a pesar de la inferioridad del material germánico. También oprime a la conciencia francesa o más concretamente a la de los aliados el hecho de que, habiendo ido a la Segunda Guerra Mundial para salvaguardar las libertades polacas, en el momento de la paz dejaron a esta nación como un satélite totalmente controlado por los rusos.

A UNQUE parezca mentira, Europa y el mundo son capaces de remordimientos. Unos remordimientos tibios, que permitieron —todo se ha de decir— que los polacos exterminaran las poblaciones alemanas que les tocaron en suerte en la paz, sin que chistara nadie. En esto no fueron tímidos, porque Polonia, digámoslo todo, cuando en el siglo XX ha sido más o menos independiente, no se ha caracterizado por la piedad. Los años de entreguerras fue una dictadura militar durísima y feudal, ahora, después de la Segunda Guerra Mundial, no queremos saber lo que pasó en Dantzig o en la Silesia alemana. Pero Polonia, por su feroz independencia, resulta conmovedora cuando está bajo la tiranía. Es la mala conciencia de Europa. A través de ella se han realizado, desde siempre, todas las cruzadas anti-Rusia. Para es que los polacos cesen de equivocarse con el amor que se les tiene. Europa no ama a nadie, aun diría que no tiene obligación de amar a nadie y desde luego nadie piensa en ir a morir por Polonia: ni los alemanes, ni los ingleses, ni los norteamericanos, ni, desde luego, los franceses. En cuanto a los españoles, ¡nos es tan fácil compadecerlos cuando estamos tan lejos!

Néstor LUJAN

Cartas de los lectores

Sólo publicaremos —íntegras o condensadas, según el espacio de que dispongamos— las cartas breves, escritas a máquina, a dos espacios, por una sola cara, de no más de un folio y que puedan ser firmadas con nombre y apellidos. Recordamos a nuestros comunicantes que han de constar sus señas completas y que no mantenemos correspondencia, ni atendemos visitas o llamadas telefónicas respecto a cartas de esta sección.

Las subastas de los Montes de Piedad

Señor Director:
¿Podría alguien explicar, y mejor si lo hicieran los directores de las Cajas de Ahorros correspondientes, por qué no se exponen al público previamente, durante uno o varios días, las joyas que subastan los Montes de Piedad? ¿Es que hay alguna persona que, no siendo experta, pueda hacerse idea del valor de algo que se le enseña un solo momento y con las prisas de la subasta? ¿Es que se quiere con ello favorecer a los profesionales? ¿Es que no se quiere que las pujas suban? ¿Es que se quiere que no asistan a esa subastas más que los «enteradillos»? ¿Es que se quiere sorprender, en bien o en mal, al adjudicatario repentino de un lote que no ha tenido tiempo de valorar debidamente? ¿Es que hay algún inconveniente para que todo el mundo pueda acudir a una subasta sabiendo lo que se subasta, lo que puede valer y si gusta o no? ¿Es que se quiere hacer las cosas mal pudiendo y debiéndolas hacer bien?

M. PEREZ

Surienses olvidados

Señor Director:
Como hijo de Suria me duele el olvido que hacen de un precioso suriense en el artículo «Els Jocs Florals», que el señor J.E. publica en un suplemento reciente del periódico de su digna dirección. Siguiendo la cronología de los que alcanzaron el título de Mestre en Gai Saber, vemos que pasan del año 1963 que se celebraron en Montevideo, en que lo consiguió Pi i Sunyer, al 1968 que se celebraron en Zurich, pasando por alto sin mención alguna, los que se celebraron en París en 1965, donde ganó la Viola, el suriense Salvador Perarnau y Canal, con su poema «Oració», que junto a la Englantina ganada en los Juegos de Barcelona en 1929, con «L'Hereu de les muntanyes» y en 1935 también en Barcelona con «Mimosa flor de febrer», que le valió la Flor Natural, le valieron en Mestratge, celebrándose la ceremonia en la Sorbona parisiense. Como el poeta y su señora murieron sin hijos, nos duele que nadie defienda su nombre, pues compro-

bamos que casi siempre se le hace un vacío. Mas si es por falta de información del señor J.E., le rogamos que tome nota de algunos de los libros publicados por el poeta, que son entre otros, «Amb l'infinit a les mans», «Ales humanes», «Caps de brot», «La rel», «El senyor Pésol i altres plantes», «Cucs de llum», con dibujos de Junceda y Angel Fernández, que es uno de los mejores libros infantiles de la literatura catalana. Su último libro publicado, «Retrats viscuts», es el n.º 4 de la colección Electre, editado en 1976 por Rafael Dalmau.

Roderic GRAELLS OLIVA

Los «Ferrocarriles de la Generalitat»

Señor Director:
Las delicias de viajar con los «Ferrocarriles de la Generalitat», línea de Catalunya y Sarriá.

Llevo cuarenta y un años usando este medio de transporte cada día laborable, cuatro veces al día, y debo manifestar lo siguiente:

1.º) De un tiempo a esta parte, la dirección de estos ferrocarriles, dista mucho de desear, parece la de un grupo de amigos con buena voluntad, pero ineptos para el cargo que se les ha concedido.

2.º) La mayoría de los trenes en los días de trabajo no circulan con el horario previsto, siempre van con retraso.

3.º) Los llamados trenes especiales que existen en el cuadro horario, nunca se sabe a ciencia cierta si vendrán o no. Y pregunto: ¿para qué han puesto el servicio de megafonía en las estaciones, para informar a los viajeros o para derrochar dinero público?

4.º) Las averías en los convoyes se suceden continuamente, he llegado a coincidir con cuatro en un mismo día.

5.º) Al interrumpirse el servicio, los trenes circulan después con un exceso de viajeros, muy superior a la prudencia que se debe tener, en previsión de un accidente.

6.º) Se están realizando obras

en las estaciones de Muntaner y Tres Torres, que es malgastar dinero público, ya que en la primera se ha cambiado los azulejos de color azul por beige y en la segunda, solamente varía el tono.

Yo pediría a la «Conselleria de Política Territorial i Obres Públiques», que lo primordial para los viajeros es lo siguiente:

a) No demorar ni un solo momento la construcción de las nuevas unidades de tren, pues el pasado 26-11-80 el director de Transportes de la Generalitat, dijo públicamente que los tendríamos al cabo de 18 meses, ahora, según el folleto que regala estos ferrocarriles, los tendremos a finales de este año, por tanto ya tenemos una demora de seis meses. Y pregunto: si se han adquirido dos unidades del metro de Barcelona, ¿por qué no se pueden comprar más?

b) Cambiar los enclavamientos de la estación de Gracia, que continuamente están averiados.

c) Anular los pasos a nivel de Sant Cugat, Rubí, Les Fonts, Terrassa y Bellaterra.

d) Poner potentes extractores en las estaciones de Plaza de Catalunya, Provenza y Gracia, ya que la atmósfera es insostenible.

e) Que haya autoridad efectiva en los convoyes, ya que prácticamente es nula.

UN USUARIO

«Intelectuales castellanos y catalanes»

Señor Director:
Le agradeceré publique mi réplica al escrito aparecido en su prestigioso periódico con fecha 1-2 de los corrientes por su colaborador Baltasar Porcel y titulado «Intelectuales castellanos y catalanes».

En su glosa, el señor Porcel señala la peligrosidad de considerar vivo el pasado inexorable entre España y Cataluña reseñando que tal situación podría equipararse con la conquista del Reino de Mallorca por el monarca de la corona de Aragón Pedro IV, el Ceremonioso, des-

virtuando el testamento de Jaime I en favor de su hijo Jaime.

Cierto que Pedro el Ceremonioso se excedió en su afán conquistador y no sería de extrañar que los mallorquines pudieran sentirse agredidos en sus libertades físicas lícitas pero no en su cultura, que permaneció invariable, gozando incluso de autonomía, hasta que Felipe V, por decreto del 7 de diciembre de 1715, abolió sus instituciones políticas y las nuestras, pero a partir de tal hecho no ha sucedido ninguna agresión física o cultural entre Mallorca y Cataluña, sino un sano intercambio de conocimientos entre ambas culturas paralelas, mientras que las agresiones de España a Cataluña no se han detenido en la época de Felipe V.

Xavier PAPIOL ABANTE

¿Cuántos esquiadores deben morir en Nuria?

Señor Director:
¿Cuánta gente debe morir en las pistas de esquí de Nuria, para que se tomen medidas para la protección de los deportistas de dicha estación?

Hace más de veinte años que empecé a esquiar en dicha estación, siendo socio del club Alpino en aquellos tiempos. El primer año murió una chica al chocar de cabeza contra la escalera de una pila de telearrastre y su acompañante se hirió gravemente.

Este último fin de semana ha muerto otra esquiadora y han habido dos heridos graves en una de las Palas de Nuria; entre ambos hechos he perdido la cuenta de los accidentes que han ocurrido en tal estación.

¿Es que la Federación de Esquí no puede obligar a poner redes y protecciones de paja o similares en las Palas de Nuria, mortalmente peligrosas con nieve dura o helada?

¿Es que no hay ningún organismo que pueda obligar a las viejas, ruinosas y desatendidas instalaciones del lugar a tener unos mínimos de seguridad o, cuanto menos, más letrados de advertencia?

¿Cuántos muertos serán necesarios aún para que la estación de esquí de Nuria sea el lugar de práctica de tal deporte que todos deseáramos?

Anton LLORENS